

Han sido un ejemplo de vida

He tenido la oportunidad de conocer a muchos y extraordinarios sacerdotes, algunos de manera directa y a otros por sus frutos.

Luis F. Linares López llinares@sigloxxi.com

El Papa Benedicto XVI proclamó como Año Santo Sacerdotal el período comprendido entre junio de 2009 y junio de 2010, con ocasión del 150 aniversario de la muerte de san Juan Bautista María Vianney, ejemplar sacerdote francés, modelo de humildad y servicio, llamado popularmente el Santo Cura de Ars. El lema del año: “Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”, nos recuerda el papel que éste desempeña en la vida de la Iglesia y el deber que tiene de actuar a la luz de las enseñanzas de Cristo. Este año es oportuno para que nuestros sacerdotes sientan el cariño y la solidaridad de sus feligreses, quienes son al final su familia y los destinatarios de su labor.

Lamentablemente es empañado por las denuncias por abusos cometidos por sacerdotes en diversas partes del mundo, las cuales conducen a que muchos incurran en generalizaciones que, como siempre, son inadecuadas, especialmente cuando se trata de un número reducido en comparación a los cientos de miles de sacerdotes, religiosas y religiosos que dedicaron y dedican su vida a que sea una realidad el mandamiento cristiano de “Ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo”.

Personalmente he tenido la oportunidad de conocer a muchos y extraordinarios sacerdotes, algunos de manera directa y a otros por sus frutos. El primero de ellos fue monseñor Marco Aurelio González Iriarte, a quien allá por los años 60 llamábamos el Padre *Maco*, cuando fue asesor de la Acción Católica Juvenil Masculina (ACJM) y un buen número de adolescentes de colegios e institutos capitalinos participamos bajo su dirección en ese movimiento. Su ejemplo y sus sabias enseñanzas, así como su don de gentes y liderazgo, dejaron en nosotros una huella imborrable.

Y así como monseñor González, podría mencionar a los padres José María González (Padre Chema), Moisés y Antonio Gómez, de la Parroquia San Antonio, de la zona 6. El último, el padre Gómez, ha realizado una increíble labor al frente del Centro de Integración Familiar. Y también a nuestro querido párroco por más de 20 años, en Santa María de Lomas del Norte, el padre Thomas Fox, quien antes fue parte del extraordinario esfuerzo pastoral y de desarrollo que constituyó la Misión *Maryknoll* en Huehuetenango. Y últimamente, en Pastores, Sacatepéquez, he conocido de cerca el extraordinario trabajo misionero que han realizado, en medio de grandes limitaciones, los padres Marcelino y Clemente, y ahora los padres Isaías y Ángel.

Y cabe recordar también obras conocidas por toda Guatemala, que han beneficiado a decenas de miles, como las Obras Sociales del Hermano Pedro, establecidas siguiendo fielmente el ejemplo de nuestro Santo, y que son conocidas popularmente como la Obra de Fray Guillermo, pues tal ha sido el esfuerzo que este sacerdote franciscano les ha dedicado, que se les identifica estrechamente con él. O la obra del padre Márquez en Cáritas Arquidiocesana a lo largo de varias décadas, que la convirtieron en ejemplo de lo que es una ONG de servicio; y también la obra de la Misión Belga de Jocotán.

Y así podríamos llenar varias columnas, si nos dedicáramos a describir pormenores de tantos y tan generosos esfuerzos, que en medio de grandes dificultades, incluso arriesgando y perdiendo la vida en medio del conflicto armado, la Iglesia Católica ha realizado a lo largo y ancho de nuestro país en el transcurso de casi cuatro siglos de presencia en Guatemala, por medio de sacerdotes que han sido y son un ejemplo de vida y de amor cristiano.